

ésto tambien dixo David, que no tenia seme-  
jante; esto es (dize el mismo Cardenal) no ay  
otro tan bueno. Preguntòle el Padre Fr. Juan  
de Santa Ana: que como hazian los Milagros  
las cuerdas gordas? Y respondiò el Padre  
Aparicio con su acostumbra da sencillez: *El  
otro dia sanè con una de estas à un Alguacil,  
porque llegando yo à pedir limosna à una Es-  
tancia, estaba èl alli, ahogandose de una esqui-  
lencia, que no podia tragar la salina, pidiòme,  
que le pudiesse la cuerda en la garganta, yo se la  
puse, diziendole: Vos de hurtar estais malo,  
sed bueno; y luego sanò, y de alli  
à poco rato se leuantò, y  
comia como un lobo.*



CA.

CAPITVLO TRECE.

*De los favores sobrenaturales, que recibió el  
Venerable Padre Aparicio en la oracion  
de Dios nuestro Señor, y de sus  
Santos.*

**N**O se pretende aqui disputar la materia  
de oracion, ni resolver las arduas difi-  
cultades, que en ella se ofrecen, porque no es  
de este Instituto; sino solo dezir llanamente  
de lo que en el vso de ella le acaecia al Vene-  
rable Padre Aparicio, lo poco, que descubrió  
algunos rastros, que pudieron alcançarse in-  
dicios de lo mucho, que obraba Dios nuestro  
Señor en su alma. Esto supuesto, si la mas  
perfecta devocion en el orar, consiste en la  
mayor promptitud al bien obrar, y los segu-  
ros efectos de la mas alta oracion se muestran  
en el mayor exercicio de las virtudes; quan  
subida seria la oracion del Venerable Padre  
Aparicio, pues tuvo todas las Virtudes en he-  
royco grado? Como consta del Capitulo  
quarto del Interrogatorio Apostolico, que se  
expidió para su Canonizacion, mediante las  
Informaciones autenticas, que se presentaron  
à la Curia Romana, el qual dize assi: *Item, que*

X el

Vida, y Milagros del Venerable

el dicho Siervo de Dios fue excelentissimo todo el tiempo de su vida en todas las Virtudes, conviene à saber: en la Fè, Meditaciõ, Contèplacion, Menosprecio del siglo, Pureza de conciencia, Esperança, Confiança, Amor, y Temor de Dios, Zelo de su honra, y de la salud de las almas, Caridad, Prudencia, Discrecion, Circunspeccion, Religion, Oracion Mental, y Bocal, Penitencia, Piedad, Obediencia, Pobreza, Agradecimiento, Verdad, Simplicidad, Liberalidad, Fortaleza, Magnanimidad, Magnificencia, Paciencia, Longanimidad, Perseverancia, Constancia, Templança, Abstinencia, Sobriedad, Castidad Virginal, Misericordia, Mansedumbre, Clemencia, Humildad, Silencio, y Modestia, y assi fue de todos comunmente tenido, &c. En este Capitulo, que es como compendio de los demás, deponen muchos testigos (casi todos los que conocieron al Santo Varon, en especial veinte y tres de autoridad) de las mas principales Virtudes, que aqui están expressadas. Donde se puede considerar, quanto seria el fuego de amor de Dios en que ardía, quando oraba; pues en aquella fragua labró, adquirió, y perfeccionó tanta Virtud.

En el Capitulo veinte, dize: *Item, que continuamente se ocupó de noche, y de dia en la oracion, y en la devocion, para con Dios, la Santif-*

suma

Fray Sebastian de Aparicio. 162.

suma Virgen, y los Santos, y en la misma oracion, y contemplacion era muchas vezes arrebatado en extasis admirables. Y que toda su vida era oracion, de tal suerte, que para mejor bacar à ella mucho tiempo (por espacio de veinte y cinco años que fue Religioso professo) dormia en los campos en la tierra, con el rostro mirando házia el Cielo, para donde fue criado (que assi lo dezia) y que ordinariamente oraba con el Rosario en la manos, aun por los caminos, y con los carros, &c. De este Capitulo se infiere el antecedente, porque con la continuada oracion consiguió el hermosissimo cumulo de Virtudes, conque resplandeciò. Era incansable en el anhelo de buscar à Dios, y como estas ansias no le podian faciar en esta vida mortal, por el impedimento del cuerpo pefado, y corruptible, que agraba el alma, se contentaba con no foflegar en las solicitas, y amorosas diligencias de inquirirle en si, y en las criaturas, por todos los medios posibles; diziendo con la Esposa Santa: Me leuantarè, y rodearè la Ciudad, por los Barrios, por las Plazas, Villas, y Aldeas: Buscarè, al que ama mi alma, lo he buscado, y no lo he hallado; esto es, no lo he podido aprehender, para faciar mis desfos, porque esto solo sucederá en la Patria, quando le vea cara à cara.

X 2

Como

*Surgam, & circuibo Ciuitate per vicos, & plateas (Hugo Card. per villulas, & magnas Ciuitates) quem ram, quem diligit anima mea, quem inueni, & non inueni.*

Cant. cap. 3.

Vida, y Milagros del Venerable

Satiabor, cum  
apparuerit  
gloria tua.  
Psalm. 16.

Como era tan grande este amor, con que andaba siempre en busca de su amado, era summamente devoto del Santissimo Sacramento del Altar, à cuyo nombre inclinaba profundamente la cabeza, con muestras de notable veneracion, y alegria, que brotaba su alma, quando le oia alabar. Y en qualquier Iglesia donde entraba, aunque llegasse muy cansado, y enfermo, se ponía de rodillas en presencia de este Divinissimo Sacramento, y allí estaba dos, ò tres horas en oracion, fixos los ojos en su Custodia, sin mover pie, ni mano, con vna inmovilidad, y fortaleza superior á sus años, y achaques, olvidado de comer, y beber, y de otros qualesquier alivios corporales. La misma devocion tenia á la Passion de Christo Señor nuestro, y á todos sus Misterios, de quien recibió algunos particulares favores: En especial vna salud repentina, en que no avian aprovechado muchas medicinas terrenas, estando en la Enfermeria de la Puebla. En consecuencia de esta devocion, era tambien extraordinario el amor, que tenia á la Madre de misericordia Maria Santissima Señora nuestra, cuyas Imágenes reverenciaba, con humillaciones estremadas, y salutaciones muy devotas, en qualquier parte, que las veia, de lo qual tuvo soberanas correspondencias, en

en muchos, y continuos beneficios que le hizo, librandole de innumerables peligros, espirituales, y corporales, comulgaba ordinariamente los dias de la Señora, eleuandose muchas vezes acabado de recibir el Cuerpo de su Preciosissimo Hijo. Otras se le aparecia la misma Reyna de los Angeles, como le sucedió en el Convento de S. Gabriel de Chololam, vn dia solemne, estando para comulgar los Coristas, entrò por la puerta de la Iglesia el Venerable Padre, con aquel poco asseo corporal, con que ordinariamente andaba, con el habito enfaldado à la cuerda, y en ella pendiente la botilla de vino, la qual caulò risa à la gente moza, mas en mediò de este desaliño corporal iba muy adornado en el espiritu, con la vestidura nupcial de pureza, y así no lo echò fuera Christo Señor nuestro, sino que lo admitió con mucho cariño à su Soberano Combite, como lo mostrò en los efectos, pues aviendo recibido la Sagrada Comunión, se levantò con el rostro encendido, y con vna alegria apacible, que edificaba: Y hincandose de rodillas, reclinaba la cabeza sobre vna silla de el Altar Mayor. Se le puso delante el Padre Fray Sancho de la Landa, à quien el Venerable Aparicio con mucha eficacia, y fervor dixo: Quitaos, quitaos, no veis

X<sub>3</sub> aquellas

aquella gran Señora, que baxa por las escaleras? Miradla, no es muy hermosa: Inadvertido entonces el dicho Fray Sancho, le dixo: Estais loco, Aparicio? Donde ay muger? Hasta que atendiendo à la devocion del Venerable Padre, que estava ya como abstraído de los sentidos, infirió, que avia visto à la Virgen Maria nuestra Señora, que debió de baxar á visitar à su amado Siervo, por otra escala semejante à la que vió Jacob. Prosigue aqui tambien la Esposa: Hallaronme las guardas, ò centinelas, que guardan la Ciudad; esto es (dize el Cardenal Hugo) los Santos Angeles, à quien está entregado todo el mundo, para que lo guarden. Estos Soberanos Espiritus guardaron tan fielmente al Venerable Aparicio, como se ha visto en lo referido, en tantas vezes como le socorrieron con el sustento corporal, y con el favor, y ayuda, que en diversas ocasiones necesitó: y à mas de esto, lo manifiestan los casos siguientes. El mismo Siervo de Dios Aparicio, refirió à vn Religioso de esta Provincia, grave, y docto, que fue el Padre Predicador Fray Alonso de Zepeda (que dexò escritos tres Libros admirables, vno de la Passion de Christo vida nuestra, Latino, con titulo de *Catena dolorosa*, otro Glorias de Maria, y Excelencias de Francisco, y otro que intituló

*Invenierunt me vigiles, qui custodiunt Civitatem.*

*Ibid. Cant.*

*Id est, Sancti Angeli, quibus*

*totus mundus*

*custodiendus*

*deputatus est.*

*Hugo hic.*

Reli-

Religion de Jesu Christo Señor nuestro, titulo proprio de la de los Frayles Menores, los quales se han quedado por Imprimir, por la incomodidad que ha avido de Prensas en este Reyno) este trataba con amor, y familiaridad à Aparicio, y por esso èl se le descubria con sencillez en muchas cosas, y assi fue vno de los testigos, que mas copiosamente dixeron en las Informaciones, y el que refirió algunas cosas especiales, vno de ellos fue este. Dixole el Venerable Padre: que caminando para la Puebla hizo noche junto à vna gran Barranca, que está en el camino de Guexotzinco, y estando acostado en el suelo debaxo de vna carreta (como acostumbra) fue tanta la agua que llovia, que corria arroyos por èl, sin poderlo remediar, ni hazer otra diligencia mas, que ofrecer à Dios nuestro Señor aquel trabajo, que padecia, con vna total resignacion, y conformidad con su Voluntad Santissima, mas su Divina Magestad assiste con el que está en tribulacion, y tiene prometido, no solo librarle, mas tambien glorificarle. Assi lo hizo con su Siervo Aparicio, el qual en medio de aquella afficcion, vió junto à sí vn Mancebo de admirable hermosura, y gallardia, que con vna acorde viguela en las manos, le comenzó à tocar vna tan suave, y asonante fantasia,

*Cum ipso sum in tribulatione ne eripiam eum, & glorificabo eum. Plal. 90.*

X 4



Angeli eorum  
semper vident  
faciem Patris.  
Matth. 18.  
Paululū cum  
per transseſsem  
eos. Can. vb 1.  
Idest, ſubli-  
mius contem-  
plando, nihil  
enim dignius  
ſuper Angelos  
niſi ſponſus.  
Hugo hic.

Inuenerunt  
me vigiles, qui  
custodiunt Ci-  
uitatē. Cant.  
vbi ſupra.

templacion, paſſando de los Angeles à ſu Criador; que aſi comenta el dicho Cardenal las palabras: *A poco de averlas paſſado*; eſto es, mas ſublimemente contemplado. El Reuerendo Padre Fr. Juan de Santa Ana (de quien en el Capitulo antecedente ſe hizo mencion) entre las coſas admirables, que teſtificò de eſte Siervo de Dios, como quien conocia ya ſu verdadera, y ſolida virtud, afectuoſo, le ſeguita, y devoto, le hablaba; dixo: Que caminando el Venerable Padre para la Puebla, ſe le atascò vna carteta en vn atolladero, ò pantano de lodo eſpeſo, y pegajoſo, de donde no podia ſalir, ſino con mucha dificultad. Aſſigòſe Aparicio por ſer de noche, è ir ſolo, y que ya los Bueyes irian canſados, y como en tales ocasiones por la falta de fuerças naturales por experiencia ſabia, que le aſſitia la Proteccion Divina: implorò ſu poderoſo auxilio, el qual eſtuvo tan preſto à favorecerle, que luego viò junto à ſi à vn Mancebo veſtido de blanco, que ſe ofrecia à ayudarle. Mas como Aparicio no le conocieſſe, entendiendo ſer en la verdad hombre terreno, no eſtimò ſu favor di-ziendole: *Que ayuda me podeis vos dar, quando ocho Bueyes no pueden ſacarla?* Y acometiendo à picarlos, en vn instante viò la carreta fuera del mal paſſo, y peligro en que eſtaba; bol-  
viò

viò à buscar à ſu ayudante, y como no lo hallaſſe, exclamò diziendo: *A ſe que no ſoyſ vos de acá*, dando à entender que avia ſido algun Angel, y pudiendo dezir con San Pedro: *Aora ſe verdaderamente, que embió Dios ſu Angel para que me libraſſe de eſte rieſgo.* A mas de eſto muchas vezes, que ſe le perdia el manto, los Angeles ſe lo traian; y por vltimo vn teſtigo de las Informaciones Apoſtolicas, y que comunicò mucho à Aparicio, jurò que mu-chiſſimas vezes le encontrò en el campo, y le parecia, que los Angeles lo llevaban por el camino.

CAPITULO CATORCE.

*Proſigue la materia del paſſado, con algunas viſiones de Santos, que tuvo el Venerable Padre Aparicio.*

**P**Or eſtas guardas de la Ciudad ſe entien-den los Santos Bienaventurados, que nos patrocinan, y eſtàn velando para dar el focorro, y amparo, que neceſſitan los Fieles, de eſtos aſſitieron algunos al Venerable Siervo de Dios Aparicio. Vno fue el glorioſo Santiago el Mayor, Patron de la Corona de Eſpaña, con quien tenia particular devocion,  
por

Nū ſcio vere,  
quia miſſit  
Dominus An-  
gelum ſuum  
& eripuit me  
Act. Ap. c. 12